

D. Mariano, el médico

I

Hay que decirlo todo porque, en los últimos tiempos, Alcázar ha tenido dos Marianos con "don" resonante, don Mariano, el médico y don Mariano el Inspector principal de la estación, los dos forasteros y los dos profundamente arraigados en nuestra Villa, don Mariano Martínez y don Mariano Rico. Y los dos casados aquí, más o menos maduros pero ambos fuera de quintas.

De don Mariano Rico figuran bastantes detalles en los libros de Alcázar. De don Mariano Martínez solamente las notas del libro 50, por no haber surgido la oportunidad de engarzarle en nuestra vida espiritual, aunque su cualidad de médico rural verdadero, de médico de campo, nos lo ha hecho siempre especialmente atractivo y digno de consideración como enseñanza para los que desde aquí le contemplaban como el hombre que se debate a solas con la naturaleza, con la prudencia y la entereza del montaraz que necesita sortear y vencer con inferioridad de fuerzas pero con la cautela y la firmeza del cazador.

Don Mariano, ya bien curtido como médico de campo, de visitar su pueblo y siete anejos más y cobrar en especie o según pueden los vecinos, se hizo médico de ciudad, de pequeña ciudad con campo, donde no se sentó de golpe sino después de largos reconocimientos como las aves migratorias y de aposentamientos accidentales y saltados, con años de hospedaje de fonda, sin hacer ruido ni producir alteraciones, buscando la adaptación natural que le permitió crearse una situación preeminente sin originar resentimientos. Había aprendido bien las lecciones campestres de su juventud profesional y las leyes de la naturaleza de luchar por la vida, largamente observadas en sus correrías serranas viendo la tierra, los animales y las plantas.



No hemos podido encontrar a don Mariano como médico en el campo conquense, pero le hallamos en el monte alcazareño como labrador y, por los que le acompañan, en la época que más le ocupaba la profesión, pues la presencia de Eladio el de José María el de la diaria, quiere decir que le llevó como de visita y la de Polonio, el sordo de las vacas, que corresponde al tiempo que le tuvo encargado de la casa.

Ninguno de los tres está seguro sobre la tierra pero Lizano y Justo podían volar mientras que don Mariano tenía las alas sujetas por los sarmientos de las cepas y nunca pudo levantar el vuelo.

II

Yo tuve pocos contactos con don Mariano, muy pocos y a su casa solo fuí una vez